

LA POSIBLE CRÍTICA DEL ACTO FOTOGRÁFICO:
ESTÉTICA DE LA FOTOGRAFÍA, DE FRANÇOIS SOULAGES (1)

Silvia Angélica Solas

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

silvia_solas@yahoo.com.ar

En un importante intento de pensar acerca de la cuestión de la fotografía, François Soulages asume la tarea, sin descuidar ninguno de los aspectos que pueden verse comprometidos en tal empresa: el filosófico, el artístico, el técnico, la constatación empírica. La lectura nos enfrenta a un recorrido que recurre al aporte de los filósofos, desde Heráclito, Platón, Descartes, Leibniz, Kant, hasta los fenomenólogos, en especial Gastón Bachelard, y los estudios de Freud, Barthes y Blanchot. Asimismo, se enriquece en la confrontación con la obra de los más variados fotógrafos: Cartier-Bresson, Uféras, Dridi, Plossu, Évard, Julia Cameron, Gelpke, Pete Turner, Michals, Klein, Mac Cullin, Marc Pataut, Boltanski, Lartigue, Molder, Arbus, Moulin, Claude Maillard, Verdeguer, Drahos, componen, entre otros, la larga lista en que se apoyan sus reflexiones. Y si la obra no presenta profusas imágenes fotográficas –sólo cada capítulo es precedido por una fotografía a modo de incitación– también esta ausencia es justificada: no se trata de ilustrar ejemplarmente, sino de ahondar en las consideraciones teóricas que las distintas obras fotográficas suscitan.

La estructura del texto presenta un ordenamiento interesante, pues se avanza en la profundización de la problemática propuesta inicialmente.

El objetivo del trabajo es “dar un fundamento racional a una estética de la fotografía” (p. 17); sus reflexiones, siempre con referencia al análisis de fotos y obras fotográficas, intentan la producción de nuevos conceptos, y se apoyan en consideraciones estéticas, filosóficas y del psicoanálisis.

Los tres momentos en que se articula el libro responden a la intención de resolver preguntas sobre los fundamentos posibles, respectivamente, de una estética de la fotografía, de una estética de la obra fotográfica y de una estética del arte fotográfico.

La foto es considerada como una huella, y como tal, es poética; lo que inmediatamente establece la duda sobre una huella de qué es la foto: del objeto fotografiado, del sujeto que fotografía, de lo infotografiable... Así, el autor considera que la fotografía suscita interrogantes y, por tanto, requiere de la filosofía para indagar sobre la cuestión de la fotograficidad, lo que incluye la fotografía que denomina artística y la que denomina sin-arte. Partiendo de una duda cartesiana que descrea de todas las opiniones recibidas como verdaderas, se pretende volver a los fundamentos que sustentan las posibilidades de la “fotograficidad”.

Fotografía de reportaje, fotografía doméstica, fotografía erótica o pornográfica, fotografía publicitaria, doctrinas sobre la fotografía, son categorías puestas a discusión por Soulages, respecto del referente fotográfico; su análisis bucea en la problemática que intenta desentrañar la cuestión de si la fotografía refiere a un acontecimiento, a una existencia, a un fenómeno, o si no es, simplemente, una “puesta en escena”. Lo que lo lleva a cuestionar, a la manera kantiana, los límites y las posibilidades de la fotografía.

Los cuatro capítulos que componen el primer momento estudian, en este orden, el objeto del reportaje, el retrato, lo imposible de fotografiar, el objeto fotográfico. El primero se dilucida a la luz de la ilusión de ser “testigo” de un suceso real; pero, signada por la problemática del tiempo, la fotografía está imposibilitada, todavía más que la filosofía y aún que la pintura, de captar la esencia, la realidad. El segundo, instala la convicción de que la fotografía se establece bajo el signo de la teatralidad, como puesta en escena: se trata del registro de una “pose”; aún el retrato, constituye una apariencia fotográfica de un fenómeno visible; todavía, incluso, más problemático, en tanto se juegan en él cuestiones propias de la subjetividad (tanto del retratado cuanto del fotógrafo). El tercer capítulo fundamenta, con base en la filosofía de Kant, que lo real es infotografiable, es decir, marca los límites de la fotografía; todo el proceso fotográfico que va de la toma al registro o impresión, está constituido por “fenómenos”: cada enfoque, cada toma, cada registro y cada vista de la foto por un receptor, son apenas uno entre todos los posibles; lo que además se sustenta en la consideración de Bachelard acerca del objeto científico que no es más que una relación entre diversas variables. En el capítulo 4 intentará responder la pregunta fundamental: “¿Qué es lo específico de la fotografía?”; lo que implica una triple estética de la fotograficidad: la de lo irreversible, la de lo inacabable y la de su articulación; lo que concierne no sólo al productor, sino también al receptor.

El segundo momento se aboca a la obra fotográfica: las obras de arte y las obras “sin-arte” (capítulo 5); la realización y la concreción de la obra, lo poético y lo imaginario, lo inacabable y la inconclusión (capítulo 6); el mundo y el mundo de la obra, el “a

la vez”, lo próximo y la composición, lo trágico y lo insignificante (capítulo 7); la obra crítica en sus tres dimensiones: de la realidad, de la representación de la realidad y de la fotografía misma –como arte y como imagen- (capítulo 8).

El tercer momento estudia las relaciones de la fotografía con las otras artes y su lugar en el arte contemporáneo: el problema de la creación conjunta y los análisis de la relación fotografía-literatura y fotografía-lenguaje (capítulo 9); el problema de la transferencia (el *ready-made*, la metáfora, la teoría freudiana) (capítulo 10); el problema de la referencia, el “realismo”, la fotografía “plástica”, el punto de vista, la fotografía como registro de arte y como interrogación sobre el arte (capítulo 11); el problema del registro fotográfico, su interrogación, por el arte contemporáneo, el museo imaginario (Malreaux), la fotografía como “arte al cuadrado”: fotografía de la fotografía (capítulo 12).

Finalmente, la conclusión, establece, como “prolegómeno”, el punto de partida de una posible estética de la fotografía: un proyecto fotográfico no se funda en la captación de un objeto por fotografiar, sino de una variable. Sin embargo, es este “infotografiable” lo que suscita la continuidad del acto fotográfico: la falta provoca el deseo de seguir fotografiando. La fotografía se constituye, así, en interrogación sobre lo real. La fotografía es siempre ficción; es necesariamente fenoménica, por lo que el autor reemplaza el “eso fue” de Barthes por el “eso fue actuado”. Puede ahora, según Soulages se ha propuesto, ponerse en marcha una triple estética de la fotograficidad: “la de lo irreversible o la pérdida, la de lo inacabable o el resto y la de la articulación de lo irreversible y lo inacabable o de la pérdida y el resto” (p. 339). Así, tal estética estará fundada en la tensión entre el trabajo del negativo fotográfico, que es entendido como inacabable, y la recepción de la obra artística en general y de la obra fotográfica en particular, que se postulan, de igual modo, como inacabables.

Nota

(1) Libro reseñado: *Estética de la fotografía*, por François Soulages, Buenos Aires, La Marca, 2005, 364 páginas.